

Coqueando e injertando saberes

Reflexiones sobre principios y prácticas de la extensión rural

Introducción

El objetivo de este artículo es proponer formas de explicar el trabajo de extensión en terreno que faciliten el debate y la provocación de los alumnos y jóvenes profesionales.

En ese camino usamos dos metáforas facilitadoras_

- 1- El injerto y su alter ego el trasplante para expresa el proceso pedagógico propuesto en la extensión
- 2- El coqueo y el acullico usado como metáfora del compartir saberes hasta llegar a un punto de maduración cocreado por los equipos técnicos que participan en la extensión

1 - Del trasplante al injerto

Trasplantar es simplemente cambiar una planta de un lugar a otro, es sacar una planta completa de un contexto para ser plantada en otro contexto reemplazando lo que se había plantado antes. Hay un axioma semioculto en esta definición: antes de trasplantar hay que arrancar lo que preexistía, suponiéndolo inferior a lo nuevo. Hay que “eliminar” de raíz lo viejo, pues compite con lo nuevo y atrasa el “progreso” hacia la idea de mundo mejor o paraíso construido. El trasplante de conocimientos, es probablemente, la mejor manera de definir la forma en que se armaron las instituciones hijas de la revolución verde en nuestro país.

Proponemos como alternativa injertar, definido como “el arte de unir entre sí dos porciones de tejido vegetal de tal manera que se unan y posteriormente se desarrollen como una sola planta” (Hartmann y Kester, 1998).

Para comprender esta definición también es útil lo aportado por Miguel y Cebolla (2005), “el injerto es una práctica que *permite cultivar una planta con la raíz dentro de otra*. Normalmente el sistema radicular que se utiliza, el de la porta injerto o patrón, es resistente a alguna enfermedad presente en el suelo a la que la planta cultivada es sensible. Pero también se utiliza el injerto como medio de proporcionar un mayor vigor y producción a la planta cultivada, aprovechando el mayor desarrollo y vigor del sistema radicular del patrón”ⁱ. (La cursiva es nuestra.)

Lo podemos ver desde la perspectiva pedagógica, especialmente del aprendizaje significativo de David Ausubel, que propone: “El aprendizaje significativo es el proceso según el cual *se relaciona un nuevo conocimiento o información con la estructura cognitiva del que aprende de forma no arbitraria y sustantiva o no literal*. Esa interacción con la estructura cognitiva no se produce considerándola como un todo, sino con aspectos relevantes presentes en la misma, que reciben el nombre de subsumidores o ideas de anclaje. La presencia de ideas, conceptos o proposiciones inclusivas, claras y disponibles en la mente del aprendiz es lo que dota de significado a ese nuevo contenido en interacción con el mismo” (Moreira, 2000 a). Pero *no se trata de una simple unión*, sino que en este proceso subsumidores de su estructura cognitiva, que resultan así progresivamente más diferenciados, elaborados y estables.

Enriquecido desde la perspectiva pedagógica proponemos entonces un proceso de injerto significativo.

El arte, la belleza expresada es tan importante en nuestra querida tierra y cultura que aportamos la letra del candombe “Crece desde el pie” del escritor y cantor uruguayo Alfredo Zitarrosa como otra expresión de la misma idea:

Crece desde el pie, musiquita,
crece desde el pie,
uno dos y tres, derechita,
crece desde el pie.

Crece la pared por hiladas
crece la pared,
crece desde el pie amurallada
crece desde el pie.

Dentro de su lata la mata
crece desde el pie,
crece desde el pie la fogata
crece desde el pie.

Crecen los mejores amores
crecen desde el pie,
para sus colores, las flores
crecen desde el pie.

Crece desde el pueblo el futuro
crece desde el pie,
ánima del rumbo seguro
crece desde el pie.

Cantan para usted los cantores
crecen desde el pie,
un poco de fe y los tambores
pueden florecer.

Crece desde el pie la mañana

crece desde el pie,
el sonido de la campana
crece desde el pie.

Crece desde el pie la semana
crece desde el pie,
no hay revoluciones tempranas
crecen desde el pie.

No olvides que el día y la hora
crecen desde el pie,
después de la noche la aurora
crece desde el pie.

Crece la pared por hiladas
crece la pared,
crece desde el pie amurallada
crece desde el pie.

No olvides que el día y la hora
crecen desde el pie,
después de la noche la aurora
crece desde el pie.

Crece desde el pueblo el futuro
crece desde el pie,
ánima del rumbo seguro
crece desde el pie.

Injertar saberes no trasplantarlos

En esta impropia, pero posible caminata, entendimos que nos enfrentábamos a algunas ausencias que alimentan resistencias. Desde una perspectiva más amplia y de largo plazo, la colonialidad del saber da una explicación interesante de porque no nos animamos a producir saber desde nuestra experiencia y cultura.

Otra ausencia es la de entender la reflexión sobre el oficio como parte del mismo. Esto se complica más si lo que se quiere analizar es la ideología que sostiene la tecnología.

Detenerse con cuidado a analizar la propia práctica cotidiana no parece ser parte del perfil tradicional hegemónico del/a ingeniero/a, que es percibido/a principalmente como un/a asesor/a ingenioso/a o un/a concretador/a técnico.

No son pocos los autores que sostienen que este perfil de aplicador acrítico de paquetes tecnológicos, es el resultado del espíritu de la época en la que se crearon las instituciones formativas y de extensión en nuestro país. El momento es el fin de la Segunda Guerra Mundial. Probablemente el discurso de Harry Truman exprese de una manera clara lo que se convertiría en líneas muy fuertes en Latinoamérica. Este presidente de EEUU da inicio político al subdesarrollo, al incorporar en su discurso de toma de posesión como primer mandatario (20 de enero de 1949), en el punto IV, la Era del Desarrollo (los otros tres puntos fueron la creación de la ONU –reemplazando la SDN-, el Plan Marshall –para desarrollar el Norte-, y la creación de la OTAN).

Parte del texto fundacional fue el siguiente:

“Debemos lanzarnos a un nuevo y audaz programa que permita poner nuestros avances científicos y progreso industrial a disposición de las regiones insuficientemente desarrolladas para su mejor crecimiento económico.

Más de la mitad de la población mundial vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada. Son víctimas de enfermedades. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza es un lastre y una amenaza tanto para ellos como para las regiones más prósperas (...)

Los Estados Unidos se destacan entre los países del mundo entero por el desarrollo de sus industrias (...).

Con la colaboración de medios empresariales, del capital privado, de la agricultura y del mundo del trabajo de este país, este programa podrá incrementar mucho la actividad industrial de otras naciones y elevar sustancialmente su nivel de vida (...)

El antiguo imperialismo –la explotación del beneficio exterior- no tiene nada que ver con nuestras intenciones (...).

El viejo imperialismo –explotación en provecho foráneo- no tiene lugar en nuestros planes. Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo democrático (...). (La cursiva es nuestra).

Una de las herramientas, diez después, que concreta estas intenciones es la Revolución Verde.

La FAOⁱⁱ la describió así:

“La revolución verde que empezó en el decenio de 1960 se considera generalmente un logro tecnológico mundial cuyos efectos todavía se perciben hoy en día. La introducción de un conjunto de tecnologías –paquete tecnológico- como variedades mejoradas, el riego y el empleo de plaguicidas y fertilizantes minerales en los cultivos básicos, junto con las inversiones en infraestructuras institucionales y los programas de investigación (...).

Tiene su fundamento en la capacidad tecnológica, basada en principios científicos, *para modificar el medio ambiente* de manera que se creen condiciones para la agricultura y la ganadería más idóneas que las que ofrece la propia naturaleza (por ejemplo, si el clima es seco, se emplea el riego; si la fertilidad del suelo es baja, se aplican fertilizantes; si las plagas y malas hierbas invaden los cultivos, se pulveriza; si las enfermedades amenazan al ganado, se administran vacunas y medicamentos, o, si se necesita más energía para roturar la tierra, se recurre a la mecanización y al uso de combustibles fósiles). (La cursiva es nuestra)

Era necesario entonces preparar los oficios para aplicar el paquete tecnológico con sus recetarios.

Algunos autores como Vélez Vargas ofrecen una mirada más epistemológica en la misma línea:

“Bajo el paradigma disciplinario, reduccionista, mecanicista y objetivista, las ciencias agrarias han definido su objeto de trabajo, como un espacio natural que transforma en un espacio neutral, definido aisladamente de su entorno; se determina mejor su realidad objetiva, cuando se aísla experimentalmente. En este espacio ‘objetivo’ se

establece una población vegetal o animal, en el que la problemática del proceso productivo es reducida y abordada desde el paradigma del factor limitante, el cual es trabajado por cada disciplina de manera aislada espacial y temporalmente; a cada uno de ellos se le encuentra la solución hasta que surge otro factor limitante o resurge el mismo, atendiendo los síntomas mas no las causas. Así, el proceso productivo es la resultante de la sumatoria o superposición de dichos factores. Este espacio productivo es utilizado solo como trasfondo de la producción, no son considerados los elementos que constituían ese espacio natural que le dio origen, sus condiciones intrínsecas de potencialidades y limitaciones. Tampoco se consideran las interrelaciones entre los procesos productivos y los contextos ecosistémicos, sociales, económicos, culturales y territoriales.”ⁱⁱⁱ

2 – El coque y acullico de saberes: Con gusto a anticolonialidad

En este caso no nos interesa la definición del acusi (otra forma de nombrarlo) sino la forma de “armarlo”. Usualmente una buena coqueada se inicia compartiendo la coca. El coquear es un evento social. Se va eligiendo cuidadosamente cada hoja, se le corta las partes que puedan lastimar la boca (peciolo de hoja), se descarta las que están malas, se las va acomodando de a una con la fundamental ayuda de la lengua (relato), en un proceso delicado y usualmente socializado.

A veces se usa bica o yista a fin de sacarle más sabor al saber, para que no se nos desarme en la boca, y para compensar el posible exceso de acidez. Es parte del proceso descartar hojas que se desarman o molestan, hasta lograr sentirnos tan cómodos con el acullico que podamos emprender la actividad con las alforjas lo suficientemente organizadas como para empezar a caminar.

También es muy recomendable empoderar el acusi con un buen trago de vino compartido con amigos.

La chuspa es la bolsa donde se guarda la coca a fin de mantenerla fresca. Si bien originalmente era de lana y cuero, actualmente se la encuentra de variados y creativos materiales (tetrabrik cubierto con cuero, plástico, cuero solo, etc.). Normalmente cada coqueador/a tiene su chuspa y el hecho de sacarla en público, conlleva la obligación de convidar. La chuspa es para compartir.

Continuando con esta metáfora, en cada reunión sacamos una chuspa con un tema y lo coqueamos. Hemos coqueado construyendo conocimiento muchas veces. Luego de sentir que el acusi estaba bien “calzado”, o sea que el tema ya estaba bien acomodado con todo el jugo posible sacado, empezamos la tarea de investigar hasta qué punto están compartidas estas reflexiones en el mundo de la academia.

Los extensionistas, los que estamos ante la urgencia de la trinchera, necesitamos hacer apuestas teóricas para poder decir y hacer cosas. La forma de validar nuestras definiciones es en la charla, la conversación realizada en el trabajo, andando en camioneta, en las noches largas de campo, en los encuentros –a veces fugaces– entre pares. Sabemos armar acusis rápido con las ventajas y desventajas que esto implica.

En un proceso de inducción *sui generis*, tomamos nuestros acullicos y los contrastamos con saberes generados en otros lugares y con postulados teóricos más sólidos. Injertamos saber nuevo para ver si prende.

Intentando vernos como un sistema complejo, que es parte de otros sistemas complejos mayores interrelacionados, es que nuestros acullicos fueron coqueados compartiendo con otros/as autores que observaron lo mismo o más en otras latitudes.

Además de crecer desde el pie nos interesa participar en el debate latinoamericano y universal sobre la agroecología y el desarrollo rural. Así, al relacionar la agroecología con la integración económica vertical, con la identidad cultural, con el clientelismo rural, con sus intermediarios cholos y con el enfoque agroecológico del técnico, buscamos participar en los coqueos más globales y académicos (en el sentido del Norte). Dialogamos con lo latinoamericano y global desde nuestra particularidad latina.

Referencias bibliográficas

ⁱ Hernández Díaz-Ambrona, C. G. (2015) *Definición y alcance de la reproducción de plantas cultivadas*. Universidad Politécnica de Madrid. Julio de 2015. Madrid.

ⁱⁱ FAO (1996) “La revolución verde y el nuevo paradigma de la investigación”. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/003/w2612s/w2612s06.htm#3>

ⁱⁱⁱ Vélez Vargas, L. D. (2004) “El paradigma científico de las Ciencias Agrarias: una reflexión”. *Revista Facultad Nacional de Agronomía – Medellín*. Vol. 57, Núm. 1, 2004.